

Oscar Oramas

LAS DOS ORILLAS

Nina Torres Fine Art
Miami
10.27.10 - 11.10.10



Las dos orillas, 2010. Acrylic and oil on canvas. 150 x 154 cm 59x 60.5 inches



El río antes de ser mar, 2008-2010. Acrylic and oil on canvas. 150 x 204 cm 59 x 80 inches



No se puede esconder la felicidad, 2010. Acrylic and oil on canvas. 184 x 225 cm 72.5 x 88.5 inches



Otoño, 2010. Acrylic and oil on canvas. 125 x 190 cm 49 x 74.5 inches



Sin título, 2010. Acrilic and oil on canvas. 125 x 190 cm 49 x 74.5 inches



Spring, 2010. Acrylic and oil on canvas. 125 x 190 cm 49 x 74.5 inches



Winter light, 2010. Acrylic and oil on canvas. 125 x 196 cm 49 x 77 inches

LAS DOS ORILLAS

Conozco al pintor Oscar Oramas desde finales de Octubre del año 71, coincidiendo con estas fechas en las que inaugura exposición aquí, en Miami, gracias a la amabilidad de la galerista Nina Torres. Con respecto a al encuentro inicial con Oscar, he de decir que llevo cierta ventaja, ya que soy su hermano mayor. Por eso y por otras razones que han devenido con el paso del tiempo, es que me designé su marchante, que no es otra cosa que un ayudante del artista en quien se confía y admira. Claro, que primero esta persona debe de hacerse reconocer como tal: Artista. En el caso de Oscar, decantándose por la pintura. El término marchante, casi en desuso, es una mirada afrancesada de este tipo de labores paralelas y complementarias al trabajo de los pintores. Actualmente a nivel latino y concretamente en España se denomina comisario de exposiciones que es más o menos un tipo de productor con la responsabilidad teórica de la exposición, lo que en el mundo anglosajón se denomina curator (curador), quien convive además con el dealer cuyas labores se limitan en muchos casos al tema comercial, transactivo, a la venta de las piezas.

Aclarado lo de curator, y teniendo en cuenta la distribución de la obra de Oscar Oramas en ambos mundos- en Las Dos Orillas- nos adentraremos a explicar someramente su trabajo, el por qué de muchas cosas, su evolución, sus manías. Para ello me remito al ensayo del crítico de arte español Roc Laseca, cuyas palabras con respecto al quehacer de Oscar son inmejorables y que tituló Pintura Post Cubana, más allá del género y la isla. Empieza La Seca ubicándonos en términos de pertenencia geográfica y la construcción de identidades, las cuales han sido a su juicio- yo lo comparto- desbancadas por el multiculturalismo, restándole importancia al simple hecho del parto, o país de nacimiento, dándoseles a su vez a los influjos y referencias vitales asumidas, a la historia de cada sujeto como nos enseña Ricouer. En este sentido Oscar Oramas, nacido en Sancti Spíritus, Cuba, en 1971, vive y trabaja en México DF desde hace quince años, y su obra se muestra tanto en Europa, América Latina y Estados Unidos.

Añade La Seca en su texto algo que me parece muy interesante y ayuda a comprender la posición de Oscar como creador.” El panorama artístico internacional ha convalidado –desde la modernidad hasta la perspectiva postcolonial- unos sistemas de juicio estético-políticos, articulados desde la dualidad de centro-periferia. En ese proyecto

geográficamente ilustrado, los lenguajes del arte han quedado sepultados bajo estereotipadas categorías y dicciones repartidas en clave poético-formal (para el hegemoníamente centrista) y en clave crítico-contextual (para las otredades periféricas). Y en ese reparto de papeles, los sistemas de enjuiciamiento han atendido de igual modo a comisiones y parámetros diversos. O sea que según las palabras de Roc Laseca y considerando que el trabajo de Oscar es concebido desde la periferia, debería responder a lo que se espera de él desde la perspectiva crítica-contextual; pero el caso es que Oscar Oramas rompe esa perspectiva y basa su línea de trabajo en lo que entendemos por poético-formal. Lo que queda demostrado no sólo en su obra, sino en estas palabras suyas de Enero del 2009 desde México D.F:

“Estoy vivo, boxeando con la pintura -como dijo Baselitz. Es mía. Nada de pinturitas. He vuelto al evento frente a la tela. Eso es lo que quiero: un pleito entre los dos. Hermann, Nitschjiro Yoshihara, Nolde, Baselitz, Twombly; el expresionismo americano, el informalismo. Ahí están las fuentes. Y en Lezama, en Dulce María Loynaz, en las Danzas Húngaras. Inconscientemente mi trabajo se ha vuelto simple, tranquilo y fácil, como pelar una mandarina al sol de invierno.”

¿Cabe la posibilidad de que estemos ante un tipo de Neo Romanticismo, ante la poesía llevada a la pintura? Tengamos en cuenta que los maestros cubanos ya canonizados han articulado sus relatos basándose en tres dominios principales: el sincretismo, la diáspora y la crítica político social. Añade Roc Laseca: “En efecto, parece que en la década de los 70, Cuba dio a luz igualmente una generación de artistas plásticos que bebieron de las mismas fuentes contextuales que los maestros consagrados. Sin embargo, sus propuestas son capaces de atender las demandas nacionales (a un nivel cultural, claro) sin dejar de producir relatos formalmente abstractos que fomentan su condición universal. Se percatan de las genuinas identidades de la Isla, pero proyectan narraciones globales, pues no perciben éstas como temas, sino como trasuntos; una fórmula de pensar el contexto caribeño mucho más sutil y penetrante. Así, en el caso de Óscar Oramas, las atmósferas son a su vez de un notable carácter humanístico, haciendo contrastar los recursos del impresionismo con la pintura visceral del expresionismo abstracto. Estos “Otros Maestros” han abandonado la obviedad y han decidido dirigirse hacia paisajes universales que no requieren de un envoltorio teórico para su explicación, resultando así más directos, eficaces y emocionales.”

Dijo Dulce María Loynaz hace más de cincuenta años que la poesía es traslación, movimiento, un viaje, un vuelco. Debe nacer con aptitud dinámica y tener instinto de altura. Todo lo que sea adornar la poesía, envolverla, o sofisticarla, ha de estorbar su función de conducir, su aptitud de crecer. Pienso que de una forma u otra en estas telas y estos papeles se da continuidad a tan claras enseñanzas. Y yo termino, sintiéndome dichoso por las vivencias al lado del joven maestro, rodeado de esta atmósfera de cubanidad atemporal, universal.

Enrique Oramas
Curador



El canario amarillo, 2009. Acrylic on paper. 80 x 120 cm 31.5 x 47.25 inches

NINA TORRES | FINE ART

WYNWOOD ART DISTRICT
2033 NW 1st Place, Miami, Fl 33127 305.395.3599 Miami